

sostenemos con el destino. Por eso es ella hácia la que volvemos nuestros ojos cuando las lágrimas los empañan, y la que apaga nuestros sollozos cuando embargan nuestra garganta. Bálsamo que cura y cicatriza las heridas de nuestro corazón; lenitivo que adormece nuestros dolores, remedio de nuestros abatidos espíritus: ¡Bendita sea!

Cuando la tenebrosa noche del infortunio deja caer su espeso y negro manto sobre la desafortunada humanidad, sólo una antorcha refulgente se ve en el horizonte, sólo una estela esplendorosa nos presta sus resplandores é infunde la fe en nuestros abatidos espíritus: ¡MARÍA!

A tí, pues, estrella de los mares, faro esplendente que nos guías en las turbulencias del océano para que no naufraguemos, elevamos en esta vez nuestra sentida plegaria.

A tí, madre amorosa, ebúrnea torre del templo en que se encuentra el tabernáculo del verdadero Dios. A tí, *stela* matutina, salud de los espíritus enfermos, refugio de los pecadores, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos. A tí, Emperatriz empírica, Feliz Hija del Padre, Tierna Madre del Hijo, Aman-te esposa del Espíritu Santo, a tí nos acogemos. Ayúdanos.

Sólo tú, Virgen Purísima, podrás favorecernos.

En tí ponemos toda nuestra fe, toda nuestra confianza, todo nuestro fervor, para que nos ayudes a vencer en la titánica lucha que hemos emprendido, para que nos sirvas de escudo fortísimo, de muralla inexpugnable, donde se emboten ó retrocedan, he-

chos pedazos, los dardos envenenados del cinismo y la hipocresía que nuestros enemigos nos dirigen.

Para poder llenar debidamente el cometido que nos hemos impuesto, para poder afrontar la situación, bajo cualquier aspecto que se nos presente, necesitamos que seas tú nuestra defensora y lo serás, ¿verdad?

Tus dulces y apacibles ojos; tus labios, en los que se dibuja la más angelical de las sonrisas; tu modestia, retratada en el suave cruzamiento de tus manos sobre tu seno inmaculado, nos lo confirman, nos lo aseguran, nos lo predicen.

¡Salve, María, llena de gracia! ¡Bendita seas!.....

Vamos á narrar, procurando ser lo más exactos que posible fuese, los hechos notables de la vida pública de uno de los sacerdotes modelos que con su ejemplo han sabido desviar é inutilizar los dardos de la calumnia que los herejes lanzan constantemente contra los ministros de nuestra augusta y santa Religión.

El día 2 de Junio del año 1833, vió los primeros fulgores del astro rey, en la ciudad de Chihuahua, el niño Manuel Marcelino del Refugio, siendo el legítimo fruto de la unión de D. Rafael Castelo y de D.^{ña} María Juana Martínez, sancionada por Dios.

Cuando su inteligencia precoz empezó á dar muestras de desarrollo, se le puso bajo la dirección de los Sres. Inocente y Luis Rubio, quienes comenzaron su enseñanza, habiéndola terminado con D. Inocente Irigoyen en calidad de pupilo.

En el mes de Mayo de 1847 recibió un terrible golpe con la muerte del autor de sus dias, desgracia que si bien le anonadó un tanto, le hizo ver también que él le

era necesario á su amada madre para su subsistencia, y se puso á trabajar con ahinco para despachar con actividad sus estudios á fin de que, haciendo carrera cuanto ántes, tuviera modo de atender á sus necesidades. En 4 de Julio de 1848 entró al Instituto de esa ciudad, principiando Mínimos con el Sr. Pbro. D. José María Aviero, estando en aquellos dias de Rector el Sr. Lic. D. Laureano Muñoz.

La suerte aciaga le preparaba otro golpe más atroz aún que el que dos años ántes habia recibido: el fallecimiento de su adorada madre por quien tantos obstáculos habia arrostrado. Cualquiera que no hubiera sido él, cuya fuerza de voluntad era superior á su destino, hubiese desmayado. No así el jóven Castelo, que presentó exámenes en Septiembre de 1849, casi en visperas de quedar en la más completa orfandad.

Siguió estudiando Medianos con el Sr. Lic. D. Antonio Villalba, hasta Septiembre de 1850. Pasó despues á estudiar Filosofía con el Sr. Pbro. José de la Luz Corral, y en seguida entró á cursar Matemáticas con el Sr. D. Felipe López de López, hasta Septiembre de 1852.

De este curso pasó á estudiar Teología Moral con el Sr. Pbro. D. José de la Luz Corral, terminando el año de 1855, tiempo en que se presentó de sínodo con el Sr. Vicario *in capite*, Dr. Protonotario Apostólico Romano, D. Luis Rubio.

El 18 de Agosto de 1855, habiendo presentado los certificados de las cátedras que dejamos anotadas, adjunto el de Teología Moral, é informe de buena

conducta, fe de bautismo y confirmación, le fueron administradas las cuatro primeras Ordenes por Su Señoría Ilustrísima Dr. D. José Antonio López de Zúbiria, Obispo de Durango, y á otro dia se le confirió el sagrado Orden del Subdiaconado, siendo protegido y favorecido, hasta terminar su carrera, por su hermano el Sr. Pbro. D. Tomás Castelo, actual Cura de Carichic.

A fines de Enero de 1859 se dirigió á Durango, con el fin de presentarse á sínodo para recibir las Ordenes que le faltaban, habiéndole sido administrado el Diaconado el dia 1.º de Mayo de ese año, y el sagrado Presbiterado el dia 8.

El dia 15 del mismo mes ya citado, cantó su primera misa en el convento de San Francisco, en Durango, habiendo sido sus padrinos el Dr. Canónico D. Luis Rubio y el Sr. Canónigo Prebendado D. Luis Campo, marchando en seguida á recibirse de la parroquia de Cuencamé (Durango), por estar de ella ausente el señor Cura de dicha iglesia.

En los primeros dias del mes de Noviembre de 1859 se presentó al Sr. Vicario, Dr. D. José de la Luz Corral, quien le dió el cargo de Teniente Cura de la parroquia que era á su digno cargo, siendo él el único Teniente para tan vasta administración.

En esa época le tocó administrar los auxilios espirituales en el campo de batalla á los heridos de los Arcos, de la labor de los Sres. Terrazas y del rancho de Avalos, todos inmediatos á la ciudad, exponiendo su vida por andar en esa faena en medio del fue-

go del enemigo, animado únicamente por la caridad evangélica.

El 24 de Abril de 1875 pasó, por orden del mismo Sr. Corral, á encargarse del curato de Santa Rosalía de Camargo, por ausencia del Sr. Cura D. José de la Luz Márquez. Allí estableció la devoción del Mes de María, el cual se solemnizó con la esplendidez posible. Sus trabajos fueron muchos por el cúmulo de gentes que se le agolpaban para que las confesase, siendo tantas que desde las primeras horas de la mañana hasta muy entrada la noche, tenía ese grandísimo trabajo.

En ese tiempo el Sr. Cura Márquez emprendió la compostura del templo, solicitando la ayuda de los feligreses, quienes se prestaron gustosos á contribuir con su óbolo para que se procediera á la obra. Nuestro biografiado, no ménos activo que el párroco, salió á los pueblos inmediatos á hacer la colecta, reuniendo, en el término de seis años que se tomó este trabajo, una cuantiosa cantidad, con la que coadyuvó al restablecimiento promovido por el Sr. Márquez; en la actualidad la referida iglesia es una de las más elegantes de la diócesis y cuenta con ornamentos bastante decentes.

Su separación de aquel pueblo fué muy sentida, tanto más cuanto que se habia dado á querer de los feligreses por su caridad cristiana, mansedumbre y cordura con que los guiaba por la senda del bien.

En el año de 1876, despues de tres dias de sitio que sufrió la población de Santa Rosalía por el Sr. Coronel Peralta, y á continuación de una reñida acción en la

que resultaron muchos heridos, nuestro sacerdote, lleno de amor á la humanidad é interpretando debidamente su sagrado ministerio, solicitó y obtuvo del Coronel Peralta, permiso para asistir á los enfermos, proporcionándoles, con ayuda del vecindario, médico, medicinas, alimentos, cuidadores, veladores, colchones, sábanas, etc., administrando además los auxilios espirituales á los moribundos y dando sepultura religiosa á los que morian.

En Marzo de 1880 hizo una exhortación en el púlpito, á fin de que la mujer recibiera educación, proposición que fué atendida por las personas acomodadas de la población, quienes reunieron fondos para abrir un plantel que se denominó de Beneficencia, dando al Sr. Pbro. Castelo la comisión de buscar local, preceptor, libros, útiles de costura y sirviente para la escuela, que se inauguró el 1.º de Mayo del mismo año, en cuyo establecimiento sólo se reciben á las niñas menesterosas, las que á la fecha se encuentran muy aprovechadas, sirviendo de ejemplo y modelo á la juventud.

Pasó despues á servir el curato de Uruachic, en el que actualmente reside y en el cual hace mejoras materiales para bien de la población y honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo.